

MENSAJE PASTORAL
DEL EPISCOPADO
COLOMBIANO
CON OCASIÓN DE LA
III CONFERENCIA GENERAL
DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Hay acontecimientos que no pueden comprenderse ni explicarse, si no se miran límpidamente a la luz de la fe, porque hunden sus raíces más profundas en el plan misterioso de salvación que Dios decretó para nosotros, antes de la creación del mundo (Ef. 1, 4), cuando nos eligió para ser hijos suyos.

Estos acontecimientos sólo pueden ser bien valorados por aquellos creyentes que los viven con filial confianza en el Señor, con aceptación plena de su palabra, que nos invita a “buscar primero su Reino y su justicia” en la seguridad de que todas las demás cosas “se nos darán por añadidura” (Mat. 6, 33).

La Iglesia de América Latina se halla este año frente a uno de estos acontecimientos. El Papa Pablo VI convocó oficialmente a la celebración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y numerosos Obispos, elegidos y delegados por las Conferencias Episcopales de todo el continente, se reunirán en la ciudad de Puebla de los Angeles, en México, para reflexionar pastoralmente sobre “La Evangelización en el presente y en el futuro de la América Latina”.

Al dirigirnos ahora a todos los católicos de Colombia, queremos invitarlos a mirar con fe este acontecimiento eclesial y señalar la forma como deben participar quienes gozan del honor de ser hijos de Dios y miembros vivos de la Iglesia.

CRISTO PRESENTE EN PUEBLA

Tenemos la certeza de que la promesa de Jesús se realizará en la reunión episcopal de Puebla: “Dondequiera que dos o tres estén congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mat. 18, 20).

La voz del Romano Pontífice que nos convoca ya es una presencia del Señor Resucitado, que reúne a su rebaño por medio de Pedro (Jn. 21, 17). Los diálogos de la asamblea episcopal, inspirados en la Sagrada Escritura e iluminados por el Espíritu, como un ejercicio de la Tradición viva de la Iglesia que conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros (II Tim. 1, 14), harán que la Palabra del Señor esté presente en todo momento.

La fraternidad sacramental, que une a los Obispos con vínculos muy estrechos, será también una presencia de Jesús por la caridad.

Estas verdades de fe nos obligan a ver la Conferencia Episcopal de Puebla no como una simple asamblea humana, sino como un acto de Cristo, que reúne esta porción de su Iglesia y entra en diálogo con Ella, para que la luz del Espíritu Santo le permita avanzar, sin temores ni desviaciones, en su incansable caminar hacia la verdad completa (Jn. 16, 13).

UNA IGLESIA QUE SE RENUOVA

Los Obispos en Puebla dialogarán sobre la tarea evangelizadora de la Iglesia en la América Latina. La Evangelización es la misión primordial confiada a la Iglesia por su divino Fundador y se realiza como un proceso dinámico y vital de la misma Iglesia.

Durante los últimos diez años, todo en América Latina ha sufrido cambios notables. La Iglesia en América Latina, desde la Conferencia del Episcopado en Medellín, también se ha renovado en muchos aspectos.

Pero la renovación de la Iglesia es el resultado de una fuerza interior de crecimiento, que le viene de su misma vida. Sembrada y cultivada por el Padre, la Iglesia bebe incesantemente en la misteriosa fecundidad de la Palabra

revelada y de ella extrae, con la fuerza del Espíritu, una vida siempre nueva que la hace crecer y renovarse.

Renovación y crecimiento que responden a las necesidades de los tiempos y de los hombres, pero que son siempre el desarrollo de su propia identidad. Porque lo maravilloso de este crecimiento de la Iglesia es que sus cambios accidentales fortalecen la identidad de su esencia que permanece inalterable en los fundamentos de su doctrina, tal como lo quiso el Señor.

Esta misma Iglesia, que se renueva y crece en América Latina, será el tema de las deliberaciones en Puebla. Allí los Obispos se preocuparán precisamente por ese crecimiento de la Iglesia que es la Evangelización. Nuestra Iglesia en Latinoamérica, formada por una multitud inmensa de bautizados, está llamada por Dios a crecer en su fe, en su caridad y en su esperanza. Y esa tarea de crecimiento es su propia evangelización.

Pero si son inmensas las esperanzas depositadas en este acontecimiento, no debemos olvidar que toda evangelización requiere una actitud de oración tanto en los evangelizados como en los evangelizadores. Y es fruto también de una proclamación del Evangelio que sea auténticamente, en su audacia y en su trascendencia, prolongación de la predicación de Jesús.

NUESTRA PARTICIPACIÓN EN PUEBLA

Toda la Iglesia de América Latina está llamada a tomar parte en la reunión episcopal de Puebla. Cada uno debe ocupar su lugar y cumplir la misión que le corresponde en este momento eclesial.

Los Obispos, que son los primeros responsables en este acontecimiento porque se trata de una CONFERENCIA EPISCOPAL, se están reuniendo en muchos lugares de nuestro continente y han comenzado ya un diálogo fraternal, que culminará con la reunión de sus representantes en la III Conferencia Episcopal Latinoamericana.

En estas reuniones han participado, de diversas formas, los presbíteros, los religiosos y los laicos comprometidos en el apostolado. Sus voces se han unido para expresar sus inquietudes, sus deseos, sus esperanzas.

Todo el Pueblo de Dios debe sentirse comprometido y solidario en este acontecimiento de la Iglesia mediante diversas formas de participación.

LA FE

La primera forma como han de participar los fieles en la reunión de Puebla es por medio de la FE. Puebla será ante todo un acto de fe. Sus diálogos y reflexiones serán un ahondar en la comprensión de la Palabra de Dios, ya que “el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones” (DV. 5). Y sus documentos no podrán ser otra cosa sino la profesión pública y valiente de la fe de la Iglesia.

Estaremos participando en Puebla, si nos unimos a ese acto de fe, estudiando, proclamando y confesando la fe que recibimos en el bautismo. Ojalá siempre que se reúnan los fieles, en actitud de comunidad cristiana, hagan una profesión solemne del símbolo de nuestra fe, con la intención clara y decidida de unirse a la fe de la Iglesia.

ORACIÓN INSPIRADA POR LA ESPERANZA

También participarán todos los católicos en la reunión de Puebla por medio de la ESPERANZA. Una grande esperanza movió a Pablo VI, cuando convocó al Episcopado latinoamericano; una grande esperanza mueve a todos los Obispos en su preparación para este acontecimiento; una grande esperanza debe hacer estremecer a toda la Iglesia, pues presente que Dios hará cosas grandes en medio de nosotros.

Y esa esperanza, que no se funda sólo en las circunstancias en que vive América Latina, sino que se funda en el amor mismo de Dios, debe manifestarse en un gran movimiento de ORACIÓN. Siempre es necesario orar, pero con mayor razón en vísperas de estos grandes hechos de fe. Encomendamos al celo de nuestros sacerdotes, religiosos y fieles el encargo de promover esta gran cruzada de oración.

ESPÍRITU DE CARIDAD

Invitamos a nuestros fieles a participar en Puebla por medio de la CARIDAD. Nadie desconoce las angustias, las necesidades, los problemas, las inquietudes de todo orden que pesan en este momento sobre nuestro continente y que la Iglesia comparte con sincera preocupación. Muchos de estos problemas son difíciles

y graves. Por eso gobernados y gobernantes se sienten a veces desorientados y algunos en su afán llegan hasta a tomar actitudes de violencia y de odio. Nuestra fe nos enseña que sólo Dios puede salvarnos y que El lo hará siempre por los caminos del amor.

Puebla debe despertar el sentido de nuestra comunión eclesial. Será una proclamación de que “también nosotros hemos creído en el amor”. Y de que nuestros caminos son los ofrecidos por Jesús: la comprensión, el diálogo, el respeto a los derechos ajenos en estricta justicia y, por encima de todo, el amor fraterno, que es el supremo mandamiento del SEÑOR.

CONCLUSIÓN

La Iglesia que peregrina en Colombia ha escuchado con filial atención las palabras de nuestro Santo Padre, el Papa Pablo VI, que expresan la viva esperanza de todos los católicos y que siguen siendo para nosotros un llamamiento de Dios:

“América Latina, esta es tu hora...

Tu vocación para aunar

en una síntesis nueva y genial

lo antiguo y lo moderno,

lo espiritual y lo temporal,

lo que otros te entregaron y tu propia originalidad.

El mundo espera tu testimonio

de energía, de sabiduría, de renovación social,

de concordia y de paz:

un testimonio muy nuevo de civilización cristiana”.

Para concluir, hagamos nuestra la plegaria del Sumo Pontífice:

Ilumina, Señor, a nuestros pastores

para que, unidos a la Sede de Pedro,

den un nuevo impulso a la Evangelización

en nuestro continente latinoamericano.

Aliente nuestra plegaria la intercesión maternal de María Santísima

y de los Santos, protectores nuestros.

Bogotá, 26 de mayo de 1978

XXXIV ASAMBLEA PLENARIA

Mario Revollo Bravo
Arzobispo de Pamplona
Presidente Conferencia Episcopal.

Gabriel Romero Franco
Obispo Auxiliar de Bogotá
Secretario XXXIV Asamblea Plenaria.

Olavio López Duque
Vicario Apostólico de Casanare
Secretario XXXIV Asamblea Plenaria.